

¿Habrá una recesión económica?

Por Jorge A. Sanguinety

Cualquier lectora o lector bien informado se habrá enterado que existe bastante preocupación sobre la posibilidad de que la economía norteamericana sufra una recesión. La preocupación se amplifica porque tradicionalmente las recesiones repercuten en la economía mundial en su conjunto y en la de muchos países individualmente. Esto se debe a que la economía estadounidense ha ocupado un lugar predominante en el mundo, por las altas proporciones que absorbe de lo que se produce y consume globalmente. Sin embargo, en la medida en que otras economías han ido creciendo a tasas muy elevadas, como las de la India y China, el peso relativo de Estados Unidos ha ido disminuyendo.

Pero ¿cuáles son las razones de esa preocupación? Porque una de las consecuencias de una recesión es el aumento del desempleo y la reducción de los ingresos de las familias. Dependiendo de la intensidad y duración de la recesión, muchas familias sufrirán sus embates, quizás una mayoría de la población. Los efectos en el corto plazo pueden ser devastadores en términos de mayor pobreza material y sufrimiento emocional. En el largo plazo pueden afectarse la salud y la educación, así como los ahorros futuros, las propiedades y los planes de retiro. En otras palabras, una recesión es como un huracán; mientras más dure y más intenso sea, más daños causará y, por lo tanto, es bueno prevenir las recesiones y prepararse para ellas. Pero, ¿qué es exactamente una recesión? ¿Cómo se sabe que estamos en una? ¿Cómo podemos pronosticarla y prevenirla?

La definición de recesión económica la da el prestigioso National Bureau of Economic Research, una organización privada de investigación económica fundada precisamente hace unas nueve décadas para estudiar el comportamiento de la economía de Estados Unidos. Se dice que la economía de este país está en una recesión cuando su Producto Nacional Bruto (PNB, Gross National Product GNP en inglés) sufre una caída durante dos trimestres consecutivos por lo menos. El PNB es el indicador por excelencia del estado de la economía nacional, y representa la suma de los valores de todos los bienes y servicios producidos para el consumo o la inversión en un período dado, por ejemplo, un trimestre o un año. De esta manera, se puede comparar la ejecutoria de una economía en el tiempo y saber si está prosperando o decreciendo. Para que las comparaciones inter-temporales tengan sentido, el PNB se calcula también “a precios constantes” o sea, como si los precios de los bienes y servicios del periodo en cuestión no hubiesen cambiado. De esta manera podemos saber si la economía “real” creció o decreció sin que la medida esté distorsionada por los cambios de precios que resultan de un periodo para otro.

Además del PNB, hay muchos otros indicadores estadísticos que tienden a fluctuar en la misma dirección e intensidad, pero no lo hacen de manera sincronizada, incluso a veces parecen moverse de manera divergente. Por ejemplo, las estadísticas mensuales sobre los niveles de empleo y desempleo, las de las construcciones de viviendas y las de consumo pueden servir de indicadores indirectos de la actividad económica, pero siempre se espera por las estadísticas trimestrales del PNB para un juicio definitivo. Esto plantea un problema serio pues hay que

esperar dos trimestres para saber si la economía ha entrado o no en una recesión. Es mucho más fácil pronosticar una tormenta que una recesión. Sin embargo, si hay temores de que alguna sobrevenga, ¿cómo nos preparamos?

Para enfrentarse a una recesión lo mejor es tener algunas reservas monetarias, posponer gastos de gran envergadura y evitar tener deudas que se puedan hacer inmanejables si uno pierde su empleo. En una recesión severa todos pierden, pero los que más sufren son los que tienen menos. Paradójicamente, un temor generalizado a una recesión puede hacer que se contraiga el consumo de manera masiva, lo cual aceleraría o incluso provocaría una recesión. En este momento, por ejemplo, en Estados Unidos existe una gran expectativa sobre si los gastos totales de consumo en estos días de fiesta serán lo suficientemente elevados para mantener el nivel de actividad económica logrado hasta ahora. Si los consumidores norteamericanos gastan lo suficiente, estarán contribuyendo a evitar la recesión que se teme. ¿Parece contradictorio? Pues sí lo es. Lo que es bueno para uno no es necesariamente bueno para todos. Es una de esas paradojas en el análisis económico que se denomina “falacia de composición”.

Las recesiones pueden más que prevenirse aliviarse de varias maneras, pero las medidas pueden crear otros problemas. Lo mejor es esperar a que la recesión muestre síntomas de ser verdaderamente seria para entonces adoptar medidas correctivas. Mientras que el desempleo que genera una recesión débil y corta puede aliviarse en parte con los seguros existentes de desempleo, una crisis más severa podría requerir medidas gubernamentales como aumentar las facilidades de crédito para estimular la producción, la inversión y el consumo; reducir los impuestos, o aumentar el gasto público para generar empleo temporal.

Por el momento, no hay evidencia conclusiva de que entraremos en una recesión. Los macroeconomistas más cautos dicen que es muy probable que sólo haya una disminución de la tasa de crecimiento del PNB para 2008. Esto significa que no crecerá mucho el ingreso ni el empleo. Esperemos que sólo sea eso. Mientras tanto podemos seguir con nuestras compras estacionales, pero sin empeñarnos demasiado. ¡Felicidades!

Jorgeas730@aol.com